

MLN-Tupamaros en Chile: entre la oportunidad y la posibilidad (1970-1973)

MLN-Tupamaros in Chile: between opportunity and possibility (1970-1973)

Jerónimo RÍOS SIERRA*
Universidad Complutense de Madrid

Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ
Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar la compleja situación que atravesó la guerrilla uruguaya del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Chile, durante la vigencia del Gobierno de Salvador Allende, entre 1970 y 1973. Al respecto, se abordan las dificultades que la presencia tupamara ocasionaba al Gobierno socialista, como el marco de camaradería que, sobre todo, existía con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Así, la difícil relación entre el mandatario chileno y la guerrilla liderada por Miguel Enríquez obligó a los tupamaros a convivir bajo una posición de contradicción y oportunidad, conoedores de su mayor proximidad hacia el MIR, pero conscientes de que la protección que le ofrecía el Gobierno era de un valor incalculable, dada la situación que se experimentaba en Uruguay. Para la realización de este trabajo, se recurre a una notable documentación primaria, proveniente del Archivo de Lucha Armada David Cámpora, ubicado en la Universidad de La República (Montevideo), pero, principalmente, a fuentes orales obtenidas a partir de una veintena de entrevistas realizadas a destacados tupamaros, entre finales de 2021 y 2022.

PALABRAS CLAVE

Chile; guerrilla; MIR; MLN-Tupamaros; Salvador Allende; Uruguay.

195



ABSTRACT

The following paper aims to analyse the complex situation that the Uruguayan guerrilla movement Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) experienced in Chile during the government of Salvador Allende, between 1970 and 1973. In this respect, the article discusses the difficulties that the Tupamaro presence caused the socialist government, as well as the camaraderie that existed, above all, with the Revolutionary Left Movement (MIR). Thus, the complex relationship between the Chilean president and the guerrillas led by Miguel Enríquez always forced the Tupamaros to live in a position of contradiction and opportunity, aware of their greater proximity to the MIR, but aware that the protection offered by the government was invaluable, given the situation in Uruguay. This work draws on considerable primary documentation from the David Cámpora Armed Struggle Archive, located at the University of the Republic (Montevideo), and mainly on oral sources obtained from around twenty interviews with prominent Tupamaros between the end of 2021 and 2022.

KEYWORDS

Chile; guerrilla; MIR; MLN-Tupamaros; Salvador Allende; Uruguay.

*. Autor corresponsal.

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE: Jerónimo RÍOS SIERRA y Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ, “MLN-Tupamaros en Chile: entre la oportunidad y la posibilidad (1970-1973)”, *Rubrica Contemporánea*, vol. XIII, n. 28 (2024), pp. 195-213.



Artículo recibido el 26-2-2024 y admitido a publicación el 6-5-2024.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.395>

Rubrica Contemporánea, vol. XIII, n. 28, 2024
ISSN. 2014-5748

Este trabajo tiene como objetivo analizar la experiencia de la guerrilla urbana uruguaya del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Chile, a partir de una doble vertiente, tanto con la formación revolucionaria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como con el Gobierno de Salvador Allende. Lo anterior, porque durante el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) se desarrolló una relación ambivalente, a dos bandas, de parte de los tupamaros, que está motivada por la oportunidad y el posibilismo y de la cual existe una literatura académica muy limitada.

En línea con algunos trabajos publicados en los últimos años, debe relativizarse el alcance real del colaboracionismo guerrillero, más allá de Cuba o Nicaragua, que fueron los únicos dos procesos revolucionarios verdaderamente exitosos en América Latina, en lo que a conseguir el poder político por la vía insurreccional se refiere. Las urgencias domésticas, las confrontaciones ideológicas, el auge de los autoritarismos y las muy heterogéneas condiciones de los proyectos guerrilleros influyeron en minimizar el alcance real de los marcos colaborativos¹. En otras ocasiones, estos se dieron cuando los procesos de lucha armada finalizaban, de manera que los entonces exmilitantes buscaban otros emplazamientos en donde continuar enarbolando la bandera del sueño de la revolución social².

En estas páginas, se analiza en concreto la relación del MLN-T con el MIR, pero también con el Gobierno de Salvador Allende que tanto los acogió, desde noviembre de 1970 hasta septiembre de 1973. Fue una relación a tres nada fácil por varias circunstancias que serán planteadas a lo largo de estas páginas. Primero, por la buena relación que tenían, en general, los tupamaros con un Salvador Allende que, negacionista de la vía insurreccional armada, era consciente de los problemas que esto le reportaba en su difícil relación con las Fuerzas Militares. Asimismo, no se puede negar la tensa relación que el mandatario mantuvo con el MIR, mucho más que con los tupamaros, y que más de una vez estos fueron interpelados por el presidente en su propósito de matizar la imagen contestataria que acompañaba al MIR frente a la fuerza pública chilena. Al respecto, los tupamaros tuvieron que asumir importantes dificultades y contradicciones, tanto por el tipo de vida que llevaron en Uruguay, como por una supervivencia en el exilio que exigía de un marco de relaciones antagónicas, con un Gobierno que les acogía y con una guerrilla, el MIR, inspirada en los tupamaros y con la que compartiría espacio de colaboración, especialmente desde inicios de 1974, en la Junta de Coordinación Revolucionaria³.

El trabajo se organiza en cuatro partes diferenciadas. Primero, se presenta una breve discusión teórica que intenta poner en valor nuevos enfoques colaborativos en el estudio del fenómeno guerrillero latinoamericano. Con posterioridad, se presentan una contextualización histórica, primero, más general, y después, de dos trayectorias

1. Francesca LESSA, *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*, Montevideo, Taurus, 2022.

2. Eudald CORTINA, “Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno en la Revolución Sandinista”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24 (50) (2022), pp. 511-534, <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.21>.

3. Jerónimo RÍOS SIERRA, “La Junta de Coordinación Revolucionaria: Un proyecto frustrado de convergencia guerrillera”, *Comillas Journal of International Relations*, 26 (2023), pp. 45-61, <https://doi.org/10.14422/cir.i26.y2023.004>. Se recomienda revisar el siguiente documento de la JCR: “Junta de Coordinación Revolucionaria: A los pueblos de nuestra América”, 1-11-1974. Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

disímiles, como son la del MLN-T y el MIR. Esto permite mostrar el beneficio mutuo colaborativo que implicó la presencia de los tupamaros en Chile, aun con diferencias, que favoreció la camaradería revolucionaria. La tercera parte del trabajo aborda y problematiza analíticamente la presencia uruguaya en Chile, entre finales de 1970 y 1973. En esos años, coincidentes con la vigencia del Gobierno de la Unidad Popular, hubo varios acontecimientos destacados: primero, la creación paulatina de *La Guacha*, una célula exterior de los tupamaros acogidos a las medidas de pronta seguridad ofrecidas por el mandatario uruguayo Jorge Pacheco Areco, las cuales implicaban salir del país a cambio de no pasar por la cárcel; segundo, la colaboración puntual en acciones tupamaras, tanto con el MIR como con el Gobierno de Allende. Esta relación a tres, como se verá, alimentó importantes diferencias narrativas entre la militancia tupamara, tal y como evoca el trabajo de entrevistas en profundidad desarrollado para la elaboración de esta investigación. Finalmente, se presentan algunas conclusiones que buscan seguir aportando a un objeto de estudio que atesora incommensurables posibilidades de avance e investigación.

Metodológicamente este trabajo se sirve de dos tipos de fuentes de información. En primer lugar, se nutre de fuentes documentales provenientes, esencialmente, del *Archivo de Lucha Armada David Cámpora*, ubicado en la Universidad de La República en Montevideo, aunque también se mencionan documentos que se encuentran en el archivo del Centro de Documentación de Movimientos Armados-CeDeMa. En segundo lugar, se emplean fuentes orales que son resultado de una veintena de entrevistas en profundidad realizadas en Montevideo, entre 2021 y 2022, a destacados dirigentes y responsables tupamaros a los que, entre otras cuestiones, se les preguntó sobre la experiencia guerrillera en Chile y las relaciones, tanto con el Gobierno de Salvador Allende como con la formación revolucionaria del MIR. La mayor parte de los entrevistados tuvo conocimiento y experiencias de vida en el plano exterior durante el breve ciclo de acción política revolucionaria que experimentó el MLN-T, porque muchos de ellos fueron cargos de máxima o muy notable responsabilidad, como, entre otros, Mauricio Rosencof, Efraín Martínez Platero, Héctor Amodio o Jorge Zabalza.

197



Breve revisión de la literatura especializada

Mucho se ha escrito sobre el fenómeno guerrillero latinoamericano durante la Guerra Fría⁴, si bien mucho menos se ha hecho en clave transnacional⁵. Incluso ha sido más evidente el abordaje de la respuesta autoritaria y de la colaboración entre gobiernos latinoamericanos que el puramente desarrollado desde las formaciones revolucionarias. Existen numerosos trabajos que se centran en el apoyo de Estados Unidos a los sistemas

4. Timothy WICKHAM-CROWLEY, *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*, Princeton, Princeton University Press, 1993; James FEARON y David LAITIN, “Ethnicity, insurgency, and civil war”, *American Political Science Review*, 97(1), (2003), pp. 75-90; Karl DEROUEN y David SOBEK, “The dynamics of civil war duration and outcome”, *Journal of Peace Research*, 41 (3) (2004), pp. 303-320; Pablo POZZI y Claudio PÉREZ, *Por el camino del Che. Las Guerrillas Latinoamericanas, 1959-1990*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2012; Patricia PINTA, *El cese de la lucha armada. Un estudio sobre la supervivencia y desactivación de las organizaciones insurgentes en América Latina (1970-2000)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015; y Jerónimo Ríos y José Manuel AZCONA, *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Catarata, 2019.

5. Alberto MARTÍN ÁLVAREZ y Eduardo REY TRISTÁN, *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, Londres, Routledge, 2016, <https://doi.org/10.4324/9781315645223>.

autoritarios del continente por medio de diferentes iniciativas, como la Alianza para el Progreso⁶, la Escuela de las Américas⁷ o el Plan Cóndor⁸.

Al respecto, solo ha habido dos plataformas de convergencia guerrillera formales durante la Guerra Fría en América Latina. La primera fue la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), producto de las dificultades y debilidades de la mayor parte de las guerrillas de Bolivia, Chile y Uruguay, y que encontraron en Buenos Aires un enclave de retaguardia estratégica para subsistir. Allí, el PRT-ERP se erigió como actor aglutinador y casi financiador de la supervivencia del resto de estructuras armadas conosureñas, aunque durante el escaso tiempo de vigencia que experimentó, mayormente entre 1972 y 1976⁹.

El segundo, igualmente poco relevante, fue el Batallón América, activo entre 1985 y 1987. Fue impulsado por la guerrilla colombiana del M-19 para intentar consagrarse la lucha armada en clave continental¹⁰. En la primera y única gran acción de este grupo guerrillero regional de escaso recorrido –y que involucró a miembros de la Guerrilla Indigenista Quintín Lame (GIQL), la guerrilla ecuatoriana Alfaro Vive Carajo (AVC) y la peruana del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)– se tradujo en un intento por tomar la capital vallecaucana de Cali¹¹. Allí moriría el comandante jefe del M-19, Álvaro Fayad, aunque este eventual fracaso permitiría la llegada a la comandancia guerrillera de Carlos Pizarro Leongómez, claramente en favor de la búsqueda de una solución negociada al conflicto armado¹².

Lo más común y generalizado en la práctica guerrillera latinoamericana, al margen de la evidente y más que trabajada influencia asimétrica de la experiencia cubana¹³, tiene que ver con marcos de colaboración natural, producto de necesidades compartidas inscritas en un eventual escenario de continentalidad, solidaridad internacional y afinidad

6. Stephen RABE, *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2012; Jeffrey TAFFET, *Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America*, Nueva York, Routledge, 2012.

7. Lesley GILL, *The School of the Americas, Military Training and Political Violence in the Americas*, Durham, Duke University Press, 2004, <https://doi.org/10.1080/01436590601027289>; Ruth BLAKELEY, “Still training to torture? US training of military forces from Latin America”, *Third World Quarterly*, 27 (8) (2006), pp. 1439-1461.

8. Patrice MCSHERRY, *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*, Lanham, Rowman and Littlefield Publishers, 2005; John DINGES, *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*, Nueva York, The New Press, 2012.

9. Jerónimo Ríos, “El fin de los Tupamaros y la dimensión internacional: la experiencia en la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1976)”, *Historia Actual Online*, 61(2023), pp. 67-84.

10. Darío VILLAMIZAR, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Debate, 2017.

11. Aitor DÍAZ-MAROTO, “El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia”, *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24 (50) (2022), pp. 561-581, <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.23>.

12. Jerónimo Ríos, *Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022). Élites políticas, fuerzas militares, guerrillas y paramilitarismo*, Granada, Comares, 2023.

13. Dirk KRUIJT *et al.*, *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*, Londres, Routledge, 2019, <https://doi.org/10.4324/9780429244063>.

revolucionaria¹⁴. A pesar de la evidencia, la verdad es que durante mucho tiempo han predominado planteamientos hemisféricos, centrados en el mínimo común denominador de las guerrillas y alineados desde concepciones generalistas, y hasta casi homogeneizadoras, de la Guerra Fría y el fenómeno revolucionario. Empero, muy especialmente en la última década, han proliferado multitud de trabajos que, desde una renovación metodológica y epistemológica, están centrados en otro abordaje más puramente trasnacional o que, cuando menos, escapa de escalas estrictamente nacionales de análisis para poner su acento en el colaboracionismo guerrillero, formal o informal, tanto en clave latinoamericana como, incluso, en correspondencia con otras experiencias armadas europeas¹⁵.

Contextualización histórica

Los tupamaros fueron la primera guerrilla urbana del siglo XX latinoamericano, desplegando una muy notable influencia en el Cono Sur¹⁶, en donde las condiciones para acoger proyectos revolucionarios eran muy diferentes a las de Cuba, Centroamérica o la región andina, escenarios en donde primaba una condición rural, selvática y montañosa más favorable para la puesta en marcha de procesos insurreccionales similares al acontecido en Sierra Maestra. Los tupamaros, no obstante, aprendieron de experiencias

14. José Manuel AZCONA y Matteo RE, *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios (1959-1988). Identidad marxista y violencia política en ETA, Brigadas Rojas, Tupamaros y Montoneros*, Pamplona, Aranzadi, 2015.

15. Inés NERCESIAN, “Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta”, *Trabajo y sociedad*, 19 (2012), pp. 393-415; Jimena ALONSO y Magdalena FIGUEREDO, “¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Argentina”, *Revista Testimonios*, 3, (2013), pp. 77-84; ídem e ídem, “El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo”, *Revista Encuentros Uruguayos*, 7(1), (2014), pp. 111-135; José Manuel AZCONA y Matteo RE, “Meccanismi di radicalizzazione politica all’interno dei ‘Tupamaros’ uruguiani e dei ‘Montoneros’ argentini: contatti, influenze e guerriglia urbana”, *Nuova Rivista Storica*, 98 (1) (2014), pp. 225-265; AZCONA y RE, *Guerrilleros, terroristas y revolucionarios*; José Manuel AZCONA y Miguel MADUEÑO, *Terrorismo sin límites*, Granada, Comares, 2021; Alberto MARTÍN ÁLVAREZ y REY TRISTÁN, *Revolutionary Violence*; ídem e ídem, “La dimensión transnacional de la izquierda armada”, *América Latina Hoy* (80), (2018), pp. 9-28; Guillermo GRACIA, *Aprendiendo de ellos. Los procesos de difusión político-ideológica transnacional: MLN-Tupamaros y Brigadas Rojas en perspectiva comparada*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2018; Juan AVILÉS, J. et al., *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Madrid, Sílex Ediciones, 2019; Dirk KRUIJT et al., *Latin American Guerrilla Movements*; Aldo MARCHESI, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2019; Eudald CORTINA, *La guerra por otros medios. Comunicación insurgente y proceso revolucionario en El Salvador (1970-1992)*, San Salvador, UCA Editores, 2017; Eudald CORTINA, “Brigada Sanitaria Adriana Haidar: solidaridad técnica montonera con la revolución sandinista”, *Secuencia*, 108 (2020), <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1832>; ídem, “Apuntes sobre las experiencias internacionalistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”, *Araucaria*, 24-50 (2022), <https://orcid.org/0000-0002-1405-8188>; Tanya HARMER y Alberto MARTÍN ÁLVAREZ, *Toward a Global History of Latin America’s Revolutionary Left*, Gainesville, University Press of Florida, 2021; Eduardo REY TRISTÁN y Alberto MARTÍN ÁLVAREZ, *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, Berna, Peter Lang, 2022; Jerónimo RÍOS, “MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)”, *El Futuro del Pasado*, 14 (2023), pp. 513-547, <https://doi.org/10.14201/fdp.29126>; ídem, “El fin de los Tupamaros”, pp. 67-84.

16. MARCHESI, *Hacer la revolución*; Pablo POZZI, *Por las sendas argentinas. El PRT y la guerrilla marxista*, Buenos Aires, CLACSO, 2022.

previas, sobre todo provenientes de Argelia¹⁷, e igualmente influyeron en otras guerrillas del Cono Sur y en diferentes grupos terroristas europeos, como las Brigadas Rojas o la Fracción del Ejército Rojo¹⁸.

En la década de los años 1960, al calor de la revolución cubana, tiene lugar todo un ejercicio de mimesis respecto a la aspiración del sueño de la revolución social por medio de la vía armada. Este hecho, que para Rapoport¹⁹ se incardina en la denominada tercera oleada de terrorismo²⁰, estuvo alimentada de muchos matices, tensiones y contradicciones. Vinieron, primero, por la propia divergencia entre la vieja izquierda revolucionaria, partidista y comunista en su ortodoxia, y una nueva izquierda que entendía que la vía electoral no era forma para culminar la aspiración del poder político²¹. Una segunda divergencia vendría planteada por los medios y fines de un empeño revolucionario que, si bien debía entenderse en clave continental, por otro lado se inscribía en coordenadas políticas, culturales y geográficas muy disímiles con respecto a lo que representaba Cuba. Aparte, cabe mencionar las disputas y afectaciones geopolíticas de los años 1960, tanto entre Cuba y Moscú, especialmente desde 1968, y antes, entre Moscú y China, a partir de la ruptura sino-soviética, cuyo efecto también llegaría al plano de las guerrillas latinoamericanas²².

Un planteamiento como este escapa del predominio estatocéntrico que, hasta hace unos años, ha copado el estudio del fenómeno guerrillero latinoamericano. Se trata de naturalizar un objeto de estudio que se halla en continua circularidad, con influencias e intercambios que resultan casi consustanciales en cualquiera de los proyectos revolucionarios latinoamericanos que surgieron bajo la Guerra Fría²³. Se reivindica la necesidad de entender el fenómeno de las guerrillas desde otros prismas y enfoques, asumiendo que el ciclo de vida revolucionario, en este caso del MLN-T, fue cambiante y adaptativo a la (difícil) circunstancia geopolítica del momento. Este enfoque apenas hasta

17. Jerónimo Ríos, “MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana (1962-1973)”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24 (50) (2022), pp. 435-463, <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.18>.

18. Matteo RE, “Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influyeron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común”, *Revista Electrónica Iberoamericana* 6 (1) (2012), pp. 1-29.

19. David RAPOPORT, *Waves of Global Terrorism: From 1879 to the Present*, Nueva York, Columbia University Press, 2022, <https://doi.org/10.7312/rapo13302>.

20. Es un término controvertido, por entender por terrorismo, igualmente, los movimientos de liberación nacional que confrontan contra los marcos de dominación colonial o los procesos guerrilleros de disputa frente a marcos dictatoriales.

21. Alberto MARTÍN ÁLVAREZ y Eduardo REY TRISTÁN, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996.: Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 9, (2012), pp. 1-36.

22. Miguel Ángel URREGO, “Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44 (2) (2017), pp. 111-135, <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64017>.

23. Eduardo REY TRISTÁN, “Las luchas revolucionarias en América Latina en perspectiva regional”, en Verónica OIKIÓN et al., *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión*, Zamora de Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2014.

hace poco más de una década ha empezado a ganar visibilidad en la disciplina histórica y politológica²⁴.

Lo anterior, de otro lado, obliga a la necesidad de superar el sesgo eurocéntrico que, en ocasiones, otorga a los acontecimientos de Mayo del 68 una trascendencia sobredimensionada con respecto al acervo insurreccional latinoamericano, con independencia de que la influencia parisina estuviera presente en experiencias de profunda movilización ciudadana y marcos de protesta como Chile o Uruguay²⁵. Se trata, no obstante, de un hecho importante, que influye más en la promoción de líneas de ruptura en la validación del sistema democrático de países como España, Portugal, Italia, Irlanda del Norte o Alemania²⁶ o en la aspiración de ampliar los márgenes democráticos desde la emergencia de los conocidos como nuevos movimientos sociales²⁷.

Al abordar cualquiera que sea la relación entre movimientos armados, partidos comunistas y gobiernos de izquierda en América Latina, el trasfondo dominante es el del enfrentamiento entre bloques que alimentó la Guerra Fría y en el cual tanto Estados Unidos como la Unión Soviética emplearon sus capacidades nucleares en un juego continuo de amenaza constante y disuasión. Expresado de otro modo, la escalada de violencia e ingobernabilidad quedaba naturalizada en detrimento de una guerra convencional, de manera que lo prioritario, para uno y otro, pasaba por el control de las políticas ajenas y la injerencia sobre ciertos emplazamientos, considerados como urgentes, en donde la balanza de fuerzas podía resolverse de un lado u otro en función de la presión ejercida. Para Estados Unidos, sobre estas circunstancias, la ecuación política no era democracia o dictadura, sino comunismo o anticomunismo²⁸.

Frente al dilema anterior, avanzó la proyección de diferentes iniciativas para consolidar la región como un verdadero *patio trasero* al servicio del código geopolítico estadounidense²⁹, tal y como sucede con el desarrollo de las mencionadas doctrinas estratégicas asociadas al Plan Cóndor, pero también a otra, s como la Alianza para el Progreso, la Doctrina de Seguridad Nacional o la Escuela de las Américas. La CIA se erigió a su vez como un elemento aglutinador en la vocación contrainsurgente de las dictaduras emergentes de la región, siempre con el compromiso de mantener alejado cualquier atisbo de comunismo que evocara el triunfo revolucionario de Cuba en 1959³⁰.

Por el lado contrario, las excepciones de gobiernos de izquierda transcurrieron en un clima de gran agitación política, con presiones desde Washington, tal y como



24. CORTINA, “Brigada Sanitaria Adriana Haidar”; Ríos, “MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)”.

25 Vania MARKARIAN, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012

26. AVILÉS *et al*, *Después del 68*.

27. Abdón MATEOS y Emanuele TREGLIA, *Las convulsiones del 68. España y las dictaduras del sur de Europa*, Madrid, UNED, 2019.

28. Algo que el dictador argentino Jorge Rafael Videla definió como la “causa occidental”, y frente a la que Alain ROUQUIE hizo popular, a modo de contestación, su definición de “extremo Occidente” (*Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1994 [1984]).

29. Peter TAYLOR y Colin FLINT, *Geografía Política: Sistema-mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, Trama, 2002.

30. Mariano GARCÍA DE LAS HERAS, “Los códigos geopolíticos estadounidenses ante los destellos de la Revolución Cubana”, *Araucaria*, 24 (50), (2022), pp. 603-620, <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.25>.

experimentaron, por ejemplo, el Gobierno de la Revolución de Octubre guatemalteca³¹ o el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas de Perú³². Todo sucedió a la par que el hecho de que cualquier proyecto socialista miraba y cuidaba, mayormente, la relación con Cuba. Este país había asumido inicialmente las tesis continentales de la revolución³³ –como antes lo había hecho el aprismo de Haya de la Torre³⁴– y vertebraba sus relaciones con la izquierda tanto a través de las embajadas, prioritariamente con los partidos comunistas existentes en el continente, como por medio del conocido como *Departamento América*, orientado a canalizar el vínculo con los movimientos armados³⁵.

Sea como fuere, la cierta emulación de la práctica revolucionaria exitosa era innegable, extendida por la proyección icónica de la figura del *Che* Guevara, pero materialmente por unas condiciones estructurales de exclusión social y de erosión democrática que alimentaban la firme necesidad de revertir un orden establecido concebido como injusto³⁶. El germen de la necesidad revolucionaria se propagó por el continente, y con él, nuevamente con Cuba como anclaje simbólico, emergió una conciencia internacional de cooperación entre las guerrillas, que ideológicamente, aunque de forma plural y hasta cierto punto heterodoxa, reclamaba para sí la vía del marxismo como fundamento ideológico, teórico y práctico. Esto no era óbice para que, por otro lado, el nacionalismo existente en cada escenario alimentase una suerte de microcosmos de sensibilidades que alzaprimaba las particularidades y necesidades de cada caso, lo cual, incluso, conecta con el rechazo al fundamento marxista como cuerpo teórico, tal y como sucede con los tupamaros³⁷. Sirvan de muestras estas palabras de un destacado militante tupamaro, como es Carlos Caillabet:

202

Con el Cono Sur teníamos más en común que con Cuba, pero incluso con Montoneros o el MIR tampoco es que tuviéramos muchos acuerdos. Son contextos diferentes, en los cuales Uruguay es por su origen batllista y socialdemócrata, un país de relaciones más conciliatorias, más pacíficas, en cambio, Argentina y Chile eran países que tenían raíces más violentas.³⁸

31. Alfredo GUERRA-BORGES, “Apuntes para una interpretación de la revolución guatemalteca y de su derrota en 1954”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 14 (1-2) (1988), pp. 109-120.

32. Germán ALBURQUERQUE, “No alineamiento, terciermundismo y seguridad en Perú: la política exterior del gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1980)”, *América Latina Hoy*, 75, (2017), pp. 149-166, <https://doi.org/10.14201/alh201775149166>.

33. Véase I Conferencia Tricontinental en La Habana (enero de 1966), la campaña del *Che* en Bolivia (1966-1967) o la I Conferencia de la OLAS (julio de 1967).

34. Jerónimo Ríos y Cristina DEL PRADO, “Identidad y marxismo en el sueño de la revolución en Perú”, en José Manuel AZCONA, Majlinda ABDIU y Manuel BURÓN, *El sueño de la revolución social. Contracultura, Canción-protesta y Kalashnikov*, Granada, Comares, 2020.

35. Dirk KRUIJT, “Cuba y sus lazos con América Latina y el Caribe, 1959”, *Presente. Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28 (1) (2019), pp. 2, 79-301, <https://doi.org/10.2307/1961960>.

36. Edward MULLER y Mitchell SELIGSON, “Inequality and Insurgency”, *American Political Science Review*, 81(2), (1987), pp. 425-451.

37. Para entender la transversalidad ideológica tupamara se recomiendan Pablo BRUM, *Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay*, Barcelona, Península, 2016; Alfonso LESSA, *La revolución imposible*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002; Alain LABROUSSE, *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*, Montevideo, Fin de Siglo, 2009. Véase, entre otros, del ARCHIVO DE LUCHA ARMADA “DAVID CÁMPORA” (en adelante ALA-DC) Apuntes sobre la lucha urbana. Abril 1968. Documento 1 MLN-T. Junio 1967. Planificación de Operaciones, 1968.

38. Carlos Caillabet, entrevista personal, Paysandú, 9-11-2021.

Cuestión aparte, las condiciones foquistas que abanderaba el guevarismo cubano terminaron por ser, más bien, una excepcionalidad que alimentaba las discrepancias sobre las vías de éxito, por ejemplo, en el Cono Sur, en donde la vía electoralista que representaba Allende, desde 1970, planteaba un nuevo dilema sobre los senderos para culminar la vía al socialismo. Las diferencias y particularidades que acompañaban al Cono Sur alimentaron importantes recelos en la comprensión que Fidel Castro, en 1967, hizo del empeño revolucionario de países como Chile o Uruguay³⁹. Estas realidades, para Cuba despertaban simpatía solo como evocaciones voluntaristas para la revolución, pero sin horizontes de éxito, dada su marcada impronta urbana⁴⁰. De hecho, el marco de colaboración estricto siempre fue residual, reducido a muy exiguos contingentes de armas o dinero, y estuvo mayormente centrado en formación y, sobre todo, apoyo para el exilio, una vez se consumó la emergencia dictatorial, a comienzos de la década de 1970⁴¹. Por si fuera poco, la presión ejercida por Estados Unidos a través del *Plan Cóndor* arrinconó a las guerrillas y grupos opositores, por lo que la contrainsurgencia colaborativa de las dictaduras nació de la necesidad de estrechar los marcos de confrontación en disputa a la clandestinidad guerrillera⁴². A la vez, se intensificaría una represión y persecución policial frente a los cuales el Gobierno de Allende, entre 1970 y 1973, operó como retaguardia estratégica. Banzer en Bolivia, Stroessner en Paraguay, la dictadura brasileña iniciada en 1964 y, más tarde, las dictaduras conosureñas en Argentina, Chile y Uruguay terminarían por colaborar en aras de un pragmatismo y un posibilismo aglutinado desde un enemigo común: el comunismo.

MLN-Tupamaros y MIR: dos trayectorias revolucionarias diferentes

Los tupamaros, originariamente, surgieron de las movilizaciones sobre Montevideo que, en abril de 1962, se produjeron de parte de los cañeros de Artigas. Estos reclamaban para sí condiciones de empleo dignas frente a una realidad acuciante, próxima a la semiesclavitud⁴³. De tales movilizaciones tuvo lugar un encuentro entre los azucareros y diferentes militantes de izquierda, apenas una docena, que terminaron por crear una organización político-militar conocida como el *Coordinador*⁴⁴. Entre 1962 y 1965 fueron modulando sus aspectos ideológicos y organizativos, con el propósito de



39. MARCHESI, *Hacer la revolución*.

40. En “30 preguntas a un Tupamaro”, un artículo publicado en julio de 1968, en el número 58 de la revista *Punto Final*, pareciera que se entabla un diálogo en el que Sendic responde a Castro sobre su recelo a la posibilidad de que la lucha urbana que promovía el MLN-T pudiera prosperar. Disponible en ALA-DC.

41. RÍOS, “MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)”, pp. 513-547.

42. Mariano GARCÍA DE LAS HERAS, “La reacción contrainsurgente de las dictaduras militares en América Latina: La Operación Condor”, en Jerónimo RÍOS y José Manuel AZCONA, *Historia de las guerrillas en América Latina*, Madrid, Catarata, 2019.

43. Así lo verbaliza, por ejemplo, al ser entrevistado para este trabajo, el dirigente tupamaro Mauricio Rosencof. Véase el siguiente trabajo: Silvina MERENSON, “(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)”, *Contemporánea*, 1(1), (2010), pp. 125-132.

44. Nicolás DUFFAU, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Colección Estudiantes, 30, Montevideo, Universidad de La República, 2008.

definir una estrategia de propaganda armada que atrajera a los afectos de la causa revolucionaria, especialmente en un clima de agitación política y crisis económica⁴⁵.

A lo largo de 1966 y 1967 se produjo la transformación a MLN-Tupamaros, que asumieron como rasgos distintivos la inspiración cubana, pero especialmente la renuencia al uso de la violencia, la asunción de la lucha armada en clave urbana y el rechazo de postulados ideológicos ortodoxos, en clave marxista-leninista⁴⁶. Lo anterior destaca por lo ajeno que representa para una sociedad como la uruguaya, inscrita en el sistema político-democrático más avanzado del continente en aquel momento⁴⁷.

Entre 1967 y 1970, los tupamaros experimentaron un importante crecimiento de sus capacidades⁴⁸. Ganaron popularidad gracias a acciones desprovistas de violencia que se tradujeron en asaltos bancarios, robos de armas y acciones en lucha contra la corrupción política y los abusos laborales⁴⁹. Sin embargo, casi de manera inexorable, se produjo también un escalamiento en la magnitud de las acciones en contra del Estado, que empezaron a normalizar nuevos estadios en el uso de la violencia política, como se deduce del Documento 5, de diciembre de 1970, elaborado por los tupamaros desde prisión⁵⁰. Se generalizaron los secuestros y actos de violencia, de manera que, si bien hasta inicios de 1970 las víctimas mortales apenas fueron circunstanciales, entre marzo de 1970 y mayo de 1972 se elevaron casi al medio centenar⁵¹. También influyeron las mayores presiones procedentes de países como Brasil y Estados Unidos, a favor del viraje autoritario de la región, y de la misma presencia de los militares en la respuesta contrainsurgente⁵².

Desde mediados de 1971 y durante todo 1972, la mayor parte de los tupamaros, de un modo u otro, sufrió la respuesta militar y policial del Estado. Aun cuando en septiembre de 1971 se produjo la famosa huida de Punta Carretas⁵³, para ese momento,

45. Clara ALDRIGHI, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo, Trilce, 2001.

46. Jerónimo Ríos, “Los orígenes del MLN-Tupamaros: entre el pragmatismo y la dificultad (1962-1968)”, *Izquierdas*, 50, (2021), pp. 1-29.

47. Alfonso LESSA, *La revolución imposible*, Montevideo, Suramericana, 2002.

48. Carlos DEMASI, *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2019.

49. BRUM, *Patria para nadie*.

50. ALA-DC, Documento 5 MLN-T. Diciembre 1970; Documento Río de Janeiro, julio 1972 (cedido por Alfonso Lessa).

51. Eduardo REY TRISTÁN, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2005; José Manuel AZCONA y Jerónimo Ríos, “Estado contra guerrillas: Los casos de MLN-Tupamaros y las FARC-EP”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11(23), (2023), pp. 85-110.

52. Alfonso LESSA, (1996). *Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, Montevideo, Suramericana, 1996.

53. El 6 de septiembre de 1971 se produce un acontecimiento que, a la vez que nutre de esperanza las aspiraciones tupamaras, pues se fugan de la cárcel de Punta Carretas más de 100 tupamaros, favorece, apenas tres días después, la asunción de las Fuerzas Armadas uruguayas de todo liderazgo para dirigir la lucha contrainsurgente. Este hecho, como relata el extupamaro Luis Nieto, supuso que “en cuanto el Ejército salió a torturar, con todo, se desmontase el foco guerrillero y la retaguardia, de un plumazo, entre finales de 1971 y comienzos de 1972” (Luis Nieto, entrevista personal, Montevideo, 25-2-2022).

el desacreditado Gobierno de Jorge Pacheco lo tenía todo a su favor para intensificar la lucha contrainsurgente, recurriendo para ello a las Fuerzas Armadas y otros tantos grupos parapoliciales. El hecho se inscribe en una deriva de violencia sin control –como dan cuenta los acontecimientos de abril y mayo de 1972⁵⁴–, cuando esta deja de ser un medio para los tupamaros y se convierte en un fin en sí mismo⁵⁵. Todo ocurre bajo una notoria ausencia de medios, pero también de apoyo popular, lo cual exhibe un acelerado debilitamiento que desemboca en su derrota militar, a finales del mismo año. Para ese momento, la mayor parte de la organización estaba presa y la que no, operaba en el exilio, entre Chile, Argentina y Cuba⁵⁶.

Por su parte, el MIR aparece en agosto de 1965, aunque su planteamiento ideológico, su estructuración político-militar y su extracción de integrantes es diferente a la tupamara. Encabezada por Miguel Enríquez, el MIR presentaba una profunda influencia de la experiencia revolucionaria cubana, si bien se (auto)concebía como una vanguardia revolucionaria del movimiento obrero y del campesinado, como se desprende de su declaración de principios fundacional⁵⁷, aunque paulatinamente se desprendería del trotskismo, especialmente tras su II congreso de 1967.

A partir de 1968, y en un proceso de paulatino crecimiento, la estructura político-militar ganó enteros por la incorporación del Grupo Avanzada Mixta de Concepción y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Santiago. Sin embargo, la llegada a la presidencia de Salvador Allende, como se apuntaba, marca un punto de inflexión. Aun cuando eran evidentes sus diferencias con la vía electoral y el reformismo que proponía el mandatario, el MIR se desligó del accionar armado e intentó canalizar su oposición política a través de la movilización ciudadana⁵⁸. Por ello, dejó de ser perseguido por el Estado y se aceptó su inserción política a través de los denominados *Frentes de Masas*.

Esta cuestión no estuvo exenta de complejidades, primero por la agitación social a la que recurría el MIR, en muchas ocasiones, al operar como vector de protesta y descontento contra el Gobierno mismo de la Unidad Popular; en otras ocasiones, por su responsabilidad en acciones violentas y fuegos cruzados con las fuerzas y cuerpos de seguridad chilenos, como ocurrió en los incidentes de agosto de 1970 o de mayo de 1971, que no hicieron sino incrementar la presión del Ejército sobre el Gobierno. Como se profundizará más adelante, estos hechos llevaron al mismo Allende a pedir la colaboración del MLN-T en su búsqueda por reducir la hostilidad política del MIR.

Las circunstancias para el MIR cambiaron drásticamente a partir del golpe de septiembre de 1973. Para Augusto Pinochet, se trataba de uno de los principales



54. Las acciones más violentas realizadas por los tupamaros se suceden en abril y mayo de 1972. Estas tienen lugar bajo unas orientaciones cada vez más precisas sobre a quién atentar, tal y como se reconoce en el Memorando I-30/72 del Servicio de Información de la Defensa, microfilmado y suscrito por las siglas MAF. Su autor, que debió hacer parte de las Fuerzas Armadas, afirma la necesidad de golpear, principalmente, a la Marina y, en concreto, al Servicio de Información de Defensa y al Servicio de Inteligencia Naval (Citado por LESSA, *La revolución imposible*, p. 278).

55. Documento Río de Janeiro, julio 1972, cedido por Alfonso Lessa.

56. Clara ALDRIGHI, y Guillermo WAKSMAN, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende: 1970-1973*, Montevideo, Mastergraf, 2015.

57. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS ARMADOS (en adelante, CDMA), Programa del MIR, 15 de agosto de 1965.

58. Cristián PÉREZ, “Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán”, *Estudios Públicos*, 91 (2003), pp. 5-44.

destinatarios de la acción militarizada del Estado, por lo que se generalizaron las torturas, las detenciones masivas y los asesinatos selectivos, que mermaron muy notablemente la militancia y cúpula directiva de la guerrilla –tal y como supone el asesinato, el 5 de octubre de 1974, del mismo Miguel Enríquez–. A partir de entonces, el MIR, dirigido por Andrés Pascal, imbricó su accionar armado junto con la amplia movilización ciudadana y la articulación exterior del exilio⁵⁹, este último con participación en la JCR, aunque con la máxima de priorizar el retorno y la disputa en el país, tal y como se propugnaría, aun con fracaso, desde 1977.

1970: Los tupamaros llegan a Chile

Sobre la base del contexto histórico descrito, la llegada de los tupamaros a Santiago de Chile, fundamentalmente a partir de finales de 1970, tiene lugar bajo una doble explicación. Mucho tuvo que ver la llegada de Salvador Allende a la presidencia del país, pero igualmente se entiende que la salida de tupamaros de Uruguay es producto del escenario de mayor confrontación que sostenía la guerrilla urbana con el Gobierno de Jorge Pacheco Areco. El MLN-T, especialmente desde 1968, había crecido notablemente en número y capacidades, tal y como muestran algunas acciones, como la toma de Pando⁶⁰ (1969), el impulso del Plan Satán⁶¹ (1970) o el robo de las libras de Mailhos⁶² (1970), que precisamente acabaron alimentando el primer ejercicio notorio de solidaridad revolucionaria de los tupamaros. Este último hecho tuvo lugar el 4 de abril de 1970, cuando la guerrilla entró en el domicilio montevideano del magnate Luis Eduardo Mailhos y forzó la caja fuerte para llevarse una importante suma. El botín se enriqueció con información y documentos que involucraban a Mailhos en diferentes irregularidades contables que, un mes después, fueron enviadas al juez Grille –si bien su caso terminó sobreseído, a finales de 1971, por la Corte Suprema de Justicia–. Buena parte de ese dinero, como muestra de solidaridad e internacionalismo guerrillero, terminó siendo entregado al MIR chileno y también al ELN boliviano, como narra su principal responsable, Efraín Martínez Platero:

El que dirigió lo de Mailhos fui yo. Yo estaba en la dirección del MLN-T en ese momento y la dirección decide darle y repartir las libras esterlinas entre el ELN boliviano y el MIR chileno. En total allí había más de 250.000 dólares, dos lingotes de oro de 18 kilates y 25.000 libras esterlinas. Nos quedamos con los dólares y los lingotes y las libras las repartimos.⁶³

Sin embargo, en paralelo, también estaban las medidas de respuesta estatal, las cuales empiezan a intensificarse desde mediados de 1970, en forma de mayores operativos y detenciones que, para no colapsar el sistema, a través de las conocidas como medidas de pronta seguridad, ofrecían evitar la privación de libertad carcelaria a cambio de salir voluntariamente del país. Como es de esperar, esto motivó que desde ese momento llegaran centenares de tupamaros, de forma progresiva, a la capital chilena. Hasta tal punto se daría esta suerte de exilio que se terminó conformando una estructura tupamara en Santiago de Chile, conocida vulgarmente como *La Guacha*, por donde

59. CDMA, “¿Qué es el MIR? Historia, Programa, Estrategia, Táctica. 1 de diciembre de 1974”.

60. ALA-DC, Tupamaros, Investigaciones, Toma de Pando DGII.

61. Ríos, “MLN-Tupamaros: génesis”, p. 451,

62. Véase ALA-DC, Tupamaros, Investigaciones, MailhosDGII.

63. Efraín Martínez Platero, entrevista personal, Montevideo, 11-11-2021.

pasaban tupamaros expulsados del país con camino a Cuba o con retorno posterior a Montevideo, como verbaliza el extupamaro Carlos Liscano:

A partir de 1970 llegamos en masa a Santiago de Chile, creo que es ahí donde el MLN-T, en verdad, comenzó a desarrollar sus relaciones internacionales. Todos estábamos en Chile. Es por eso por lo que se creó La Guacha, aunque el nombre real no sé si vino después, en 1972 [...]. Guacha quiere decir “sin madre”. Un cordero o un ternero guachos es aquel que no tiene madre. Esta era una columna guacha porque la madre estaba allá, en Montevideo. Allí estaba el MIR, los bolivianos, los brasileños, los argentinos, los cubanos y los peruanos. Estaba todo el mundo.⁶⁴

En realidad, la preferencia chilena sobre otras respondía a una realidad clara. Los lugares a los que marcharse dada la inestabilidad política de la región y el número de dictaduras que convivían en el Cono Sur era creciente, tal y como sucedía con Bolivia o la convulsión argentina de los años 1960, de manera que el Chile de Allende era el destino preferido, pero también el más plausible de todos. No obstante, tampoco es que fuera el emplazamiento idílico, en tanto que la andadura presidencial de Allende sería siempre compleja, dadas las resistencias a algunas de sus primeras y principales medidas, como las nacionalizaciones de sectores estratégicos como la minería del cobre o las políticas cercanas a los dogmas socialistas, que ponían en peligro los derechos de las clases privilegiadas y también de las empresas estadounidenses operativas en el país. A tal efecto, esta situación alimentaba un cierto grado de contradicción generalizada entre unos tupamaros que, no se olvide, aun cuando llegaban a Chile por una mezcla de deseo, posibilismo y necesidad, recelaban del electoralismo reformista⁶⁵. Lo recuerda la extupamara Annabella Balduvino:

Mirábamos mucho a Chile porque, bueno, estaba ahí Allende. Una iba y decía: “bueno, será posible otro camino”. Sin embargo, a su vez veías lo que eran las organizaciones revolucionarias chilenas, las cuales tenían una postura muy crítica (hacia Allende), por lo que, entonces, no estábamos muy seguros de si Chile era el camino y si era un camino que se podía recorrer.⁶⁶

Como se reconocía previamente, tras la victoria electoral de la Unidad Popular, el MIR abandonó la clandestinidad y, en cierta manera, se erigió como un apoyo casi necesario para su preservación al frente del Palacio de La Moneda, aun cuando dificultaba notablemente la gobernabilidad en el país⁶⁷. Algunas acciones de violencia contra la fuerza pública ya señaladas obligaron a Allende a tratar de utilizar la presencia tupamara en Santiago de Chile para intentar mediar con el MIR y reducir su nivel de beligerancia, al entender que podía agitar ciertos ánimos al interior de las Fuerzas Militares, algo que, en realidad, podía entenderse como indisociable de la máxima mirista de “golpear juntos, caminar separados”. De hecho, esta petición dejaba a los tupamaros en medio de una situación compleja y contradictoria, por la afinidad revolucionaria con el MIR y por la simpatía hacia la figura de Allende. Dan cuenta de ello, de forma dispar, dos dirigentes tupamaros, Mauricio Rosencof y Héctor Amodio:

Hubo un pedido que me hace Allende, con quien tuvimos mucha empatía. Una de las cosas que me pide es que calmemos las aguas con el MIR. A eso yo le dije que nosotros



64. Carlos Liscano, entrevista personal, Montevideo, 18-10-2022.

65. Inés NERCESIAN, “Reforma o revolución: el MIR chileno y sus análisis de la realidad latinoamericana a la coyuntura de los años 1970”, *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, 5-11-2013.

66. Annabella Balduvino, entrevista personal, Montevideo, 12 de noviembre de 2021.

67. Daniel MANSUY, *Salvador Allende. La izquierda chilena y la Unidad Popular*, Santiago, Taurus, 2023.

podíamos mantener reuniones con los compañeros de lucha chilenos, pero nosotros manteníamos una línea de respeto y no intervención en los conflictos de otras organizaciones. Allende podía contar con nuestra solidaridad, pero nosotros no podíamos cumplir con este cometido⁶⁸.

En algún momento se me informó de que Allende pidió que no se le diera instrucción de ningún tipo a la gente del MIR porque le estaban sacudiendo los cimientos a su gobierno. El MLN-T le prometió que eso sería así, pero nunca cumplió. El MLN-T tuvo un cierto resquemor hacia Allende, fundamentalmente porque había llegado a la presidencia por la vía electoral. El mismo Sendic me lo dijo un día: “que (Allende) haga algo por la revolución”. Eso era que diera cobijo a los exiliados uruguayos y que terminaron creándole un problema interno de gran envergadura⁶⁹.

Lo expuesto por Mauricio Rosencof, aunque es coherente con la línea de solidaridad, camaradería y respeto a los procesos revolucionarios de la región latinoamericana, planteaba un cierto nivel de aprovechamiento para con las bondades de protección y reconocimiento que ofrecía en su Gobierno Salvador Allende. De hecho, entre varios entrevistados extupamaros es un lugar común cierta crítica a la posición sostenida por la dirección del MLN-T en Chile⁷⁰. Esta, compuesta a la postre por nombres como Luis Alemañy, Kimal Amir, Héctor Mansilla o William Whitelaw, era conocedora de que las posiciones reaccionarias del MIR hacia el Gobierno en realidad aceleraban las posibilidades de un golpe de Estado, y así se extrae de las palabras de algunos tupamaros presentes en Chile, como Carlos Caillabet o Efraín Martínez Platero:

Pienso que la guerrilla chilena cuando el Gobierno de Allende de alguna manera coadyuva a crear las condiciones para un golpe de Estado o para justificar un golpe de Estado⁷¹.

Allende nos dijo que había que tener cuidado con los extremos porque esos eran los que iban a tomar los militares para poder dar un golpe de Estado⁷².

Una realidad compleja y contradictoria

La realidad de la relación de Salvador Allende con los tupamaros, aunque entre muchas voces de estos últimos pareciera idílica, lo cierto es que no era particularmente deseada por el mandatario, consciente de que eso le podía acarrear más problemas con los sectores hostiles hacia su Gobierno, sobre todo dado el marco de erosión democrática que sufría la región⁷³. La reconocida historiadora Clara Aldrichi va incluso más allá y considera que, dadas las circunstancias, al Gobierno socialista no le quedaba otra posibilidad que la de aceptar, y en cierto modo naturalizar, la llegada de militantes del MLN-T provenientes de Uruguay, como sucedía con otras coordenadas de la región⁷⁴. Este hecho no siempre fue considerado como problemático para unos tupamaros que evitaban ser concebidos como parte del problema, aun sabiendo que su imagen contribuía a erosionar la figura de Allende y alimentar de razones a los opositores de su Gobierno.

68. Mauricio Rosencof, entrevista personal, Montevideo, 19-10-2022.

69. Héctor Amodio, entrevista personal, Madrid, 20-11-2021.

70. Resulta especialmente revelador, en esta línea, el trabajo de Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN, “Chile, la gran ilusión”, en Silvia DUTRÉNIT, *El Uruguay del exilio*, Montevideo, Trilce, 2005

71. Carlos Caillabet, entrevista personal, Paysandú, 9-11-2021.

72. Efraín Martínez Platero, entrevista personal, Montevideo, 21-10-2022

73. Luis CORVALÁN, *El gobierno de Salvador Allende*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

74. Clara ALDRIGHI, *Memorias de Insurgencia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2009; ALDRIGHI y WAKSMAN, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*.

Al respecto, es posible encontrar entre las narrativas obtenidas una posición acrítica con el MLN-T, ya sea por considerar que la guerrilla uruguaya era un problema menor como por exculparla frente a un MIR al que se entiende que era la verdadera traba para la gobernabilidad socialista:

Con el Partido Socialista hubo muy buena relación, aunque creo que Allende estaba también condicionado por la realidad que estaba viviendo. Nosotros en última instancia éramos un asunto menor para las contradicciones las políticas que tenía que asumir el gobierno⁷⁵.

La gente que estaba de Uruguay en Chile veía que se venía el golpe de Estado. Se le ofreció a Allende muchas cosas y Allende no las quiso llevar o el Partido Socialista de Allende no veía eso como lo veíamos nosotros. Tampoco el MIR chileno estaba ensimismado con la teoría de que al Ejército era al que había que convencer y que había que buscar los obreros y la gente más pobre para que los apoyara. La cosa entre ambos era muy tensa [...] fíjate que Miguel Enríquez y el MIR chileno le decían “el reyecito” a Salvador Allende⁷⁶.

Podría sintetizarse que, en la relación entre el MIR y el Gobierno de Allende, los tupamaros quedaban en medio, en una tensa situación, inestable y compleja, que obligaba al MLN-T a lidiar entre la conveniencia y la oportunidad. El abandono de la clandestinidad del MIR, en cierta manera, se había traducido en un aumento de sus bases de apoyo político, lo cual hizo crecer su influencia en el Gobierno. De igual forma, su papel de respaldo problemático, por otro lado, obligaba a Allende a mantener, aun con discrepancias internas, una posición permisiva con la organización, pero también con otras formaciones revolucionarias que, como se apuntó, llegaban a Chile por necesidad. Razón diferente, y nuevamente de gran discrepancia, es la realidad de dicha relación entre el MLN-T y el Gobierno de Salvador Allende. En primer lugar, un lugar común entre muchos de los entrevistados era que una vez que llegaron los tupamaros a Santiago, rápidamente simpatizaron con el Gobierno, hasta el punto, como sucedió con algunos como William Whitelaw, de estrecharse una relación de camaradería, confianza y proximidad. Así lo muestran las palabras del reconocido tupamaro Jorge Zabalza:

Hubo compañeros que organizaron la guardia de Salvador Allende y el taller mecánico de Salvador Allende. O sea, que había vínculos muy cercanos, bueno, no con el MIR, sino con los chilenos en general, pero con el MIR también [...]. De hecho, cuando se cumplieron 25 años del MIR, en 1987 creo, bueno, yo fui, fuimos en una delegación a Santiago y participamos de los festejos de los 25 años del MIR⁷⁷.

Sin embargo, sobre lo anterior sobrevuelan testimonios muy dispares, primero porque, como se precisaba, la llegada de revolucionarios a Chile no era todo del agrado de Salvador Allende. Además, la colaboración con el MIR resultaba de su absoluta oposición y los vientos a favor de un golpe de Estado fueron evocados en varias ocasiones. Aparte, la colaboración que le ofrecieron los tupamaros a Allende, afirman también numerosos entrevistados, terminó siendo desechara por el mandatario chileno, por lo que, cuando menos, genera dudas ese papel prominente de los uruguayos en el Grupo de Amigos del Presidente (GAP), el cual, desde 1970, había sido creado para salvaguardar su seguridad personal⁷⁸.

75. Samuel Blixen, entrevista personal, Montevideo, 9-11-2021.

76. Efraín Martínez Platero, entrevista personal, Montevideo, 21-10-2022.

77. Jorge Zabalza, entrevista personal, Montevideo, 11-11-2021.

78. Cristián PÉREZ, “Salvador Allende, apuntes sobre su dispositivo de seguridad: el Grupo de Amigos Personales”, *Estudios Públicos*, 79 (2000), pp. 31-81.



Nuevamente, parecen concluyentes los trabajos de Clara Aldrichi⁷⁹, los cuales, lejos de romantizar esta relación, insisten en hacer visibles las difíciles condiciones de vida y convivencia que hubo, primero entre el MIR y los tupamaros, y después entre estos y el Gobierno. La relación entre ambas formaciones revolucionarias confrontaba, no solo por trayectorias, ideologías y planteamientos disímiles, recogidos en un epígrafe anterior, sino por la ortodoxia y la jerarquía que primaban en las relaciones entre dirigentes de ambas estructuras. A ese aspecto cabe sumar el modo de vida en que lo hacían los responsables tupamaros de *La Guacha* y, frente a ellos, el común de militantes, que vivía en situaciones cada vez más austeras en Chile. Una mirada discrepante con Jorge Zabalza y más en línea con lo argüido por Aldrichi se puede encontrar en el testimonio del extupamaro Fernando Butazzoni:

La Guacha fue un grupo de gente que fue precedida, digamos casi en su mayoría, por una visita secreta que le hizo Mauricio Rosencof a Allende, en la cual supuestamente establecieron acuerdos de qué podían hacer y qué no podían hacer los Tupamaros en Chile. Eso no sé si Rosencof te lo confirmará o te lo negará [...]. Rosencof efectivamente fue a Chile en el año 1971, se reunió con Allende y llegaron a determinados acuerdos. Cuando llegó el grueso de los tupamaros, lo primero que hicieron fue desconocer ese acuerdo. Y después el resto de las relaciones eran muy insignificantes, el fuerte de las relaciones fue con el MIR chileno, con el MAPU chileno y con un sector del Partido Socialista, pero la mayor parte eran relaciones casi te diría que inorgánicas, por fuera de la relación del MLN-T⁸⁰.

En conclusión, a partir de una mirada integradora de los testimonios recogidos y de los documentos revisados podría decirse que, al margen de las tensiones y contradicciones identificadas, las condiciones de vida de los tupamaros en Chile eran más fáciles que en Uruguay, por disfrutar de una seguridad que hizo que cientos de ellos iniciaran sus vidas allí y formaran sus familias, si bien la rápida llegada del golpe de Estado trastocaría buena parte de estas aspiraciones. Complementario con lo anterior, se evidencia, entre los relatos obtenidos, en tanto que muchos de ellos pasaron por Chile, una notable añoranza a la tierra y, en algunos casos, el descontento por cierto grado de proletarización de la militancia tupamara, lo cual colisionaba con el dogma ideológico que particularmente caracterizaba al MLN-T.

Aun así, sobre todo en los compases iniciales, los tupamaros también recibieron el cobijo del MIR en forma de hospitalidad y alojamiento, si bien a medida que los recursos comenzaron a reducirse las relaciones se erosionaron. Por ejemplo, muchos tupamaros terminaron hacinados en viviendas. La dirección tupamara desde 1972 optaría por el alojamiento en casas comunitarias, incluso retiradas de las comunidades, por miedo a alterar la seguridad del grupo. De ahí se pasaría a la creación de campamentos que se hallaban alejados de los núcleos urbanos, de manera que muchos tupamaros finalizaron su tiempo en Chile aislados y desconociendo la realidad política de lo que estaba sucediendo. Para ese año, el malestar era notable, también porque la exclusión que experimentaban los tupamaros acabó alimentando una realidad muy diferente a la vivida en Uruguay, en donde podían interferir, trabajar por la política nacional y, a la vez, luchar por la política revolucionaria internacional⁸¹. En una comunicación personal sostenida con Aldrichi en 2021, esta señalaba lo siguiente:

79. ALDRIGHI, *Memorias de Insurgencia*; ALDRIGHI y WAKSMAN, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*.

80. Fernando Butazzoni, entrevista personal, Montevideo, 18-10-2022.

81. ALDRIGHI y WAKSMAN, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*.

Whitelaw llega a Cañaveral por otro tupamaro al que los socialistas habían contratado para trabajar con los automóviles de Allende, que eran unos Fiat que había donado Italia. Este tupamaro, que no sabía qué hacer en Chile, mecánico y veterano, se fue a trabajar con los de la custodia de Allende. Como todos eran amigos, porque habían estado presos juntos, le dijo a Whitelaw, “¿no sabes dónde vivir? Vente con nosotros a la casa de Allende”. Se trataba de ir al Cañaveral. Allí estaba el Grupo de Amigos del Presidente, formado al principio solo por socialistas y miristas, y al final solo por socialistas. Allí jamás hubo un uruguayo. La derecha mantenía una lucha feroz contra los exiliados uruguayos, por lo que Allende no podía ser tan estúpido como para contratar uno. Whitelaw ayudaba a los mecánicos y le hacía los mandados a los del GAP. Los coches los manejaba para hacer esos mandados, pero nunca para llevar a Allende [...]. Yo entrevisté a Barreiro, que formaba parte de los tupamaros en Cañaveral y me reconoció que “nunca formamos parte del GAP, les dimos algunos cursos de seguridad”. Lo que sí hicieron fue trabajar en la oficina mecánica del Cañaveral, que eran 10 hectáreas de terreno⁸².

En cualquier caso, la relación de Allende con los tupamaros llegaría a tener algún que otro episodio del cual todavía quedan muchas incertidumbres, como sucede con todo lo relacionado con el secuestro por parte de la guerrilla uruguaya del embajador británico, Geoffrey Jackson, en 1971, un acto frente al que el propio Allende se ofreció como intermediario y facilitador para su liberación. Desde un año atrás, con el impulso del conocido como Plan Satán, los tupamaros habían conseguido internacionalizarse, al incrementar su visibilidad a raíz de la realización de secuestros contra destacadas personalidades extranjeras en Montevideo⁸³. Es por lo anterior que se intentó el secuestro del embajador francés y, asimismo, se consumó el de otros como Dan Mitrione –asesor policial estadounidense, experto en el despliegue de instrumentos de tortura y posteriormente asesinado por el MLN-T⁸⁴– o del cónsul brasileño, Dias Gomide quien, a diferencia del anterior, terminaría liberado. Aun alimentando fricciones con el MIR, todo indica que hubo conversaciones entre los tupamaros y Allende para valorar si este último se erigía como valedor de la liberación del embajador británico, tal y como afirma el responsable tupamaro Héctor Amodio, en relación con un acontecimiento no del todo esclarecido:

En la última visita que hizo Rosencof a Chile, mantuvo una entrevista con Allende. Allende, según la información que recibí yo, le planteó a Rosencof la posibilidad de que el embajador Jackson fuera liberado por el MLN-T, quedando claro que respondía a una gestión realizada por aquél, pues Chile tenía el conflicto por el canal de Beagle por Argentina e Inglaterra era uno de los árbitros [...]. En mi manuscrito del 72 yo lo dejo en suspenso, tengo una página escrita de dos formas. Una con la constancia de un pago de un rescate de 250.000 libras de aquella época. No las contabilicé en Montevideo porque no las recibí. Se entregaron en Chile y me enteré de eso años después. [...] Álvaro Díez de Medina, autor de *Mapa de un engaño*, tiene constancia de un apunte contable, donde consta una cantidad de dinero que se intuye que es un pago de un rescate o un acuerdo económico. No queda claro, pero es una cantidad muy inferior a la que el MLN-T habría recibido. Eso dio pie después a que se dijera que, como el MLN-T libera a Jackson prácticamente a los cuatro o cinco días de la fuga de Punta Carretas, había sido un canje la fuga por la liberación del embajador inglés, cuando no tuvo absolutamente nada que ver⁸⁵.



82. Clara Aldighi, comunicación personal, Montevideo, 13-11-2021.

83. Jerónimo Ríos, “MLN-Tupamaros y la internacionalización de la violencia en Uruguay (1970-1971)”, *Investigaciones Históricas*, 43 (2023), pp. 783-813, <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.783-813>.

84. Véase ALA-DC, Archivo Tupamaros, Investigaciones, Dan Mitrione DGII.

85. Héctor Amodio, entrevista personal, Madrid, 20-9-2021.

Conclusiones

La andadura de las relaciones entre los tupamaros y el MIR proseguiría después de septiembre de 1973, a partir del proyecto de la Junta de Coordinación Revolucionaria, impulsado por el dirigente mirista Miguel Enríquez. Fue un proyecto frustrado que, en todo caso, permitió continuar en la camaradería y la colaboración guerrillera, desde un plano más formal, entre lo que quedaba tras la llegada de las dictaduras conosureñas, del ELN en Bolivia, el MIR en Chile y el MLN-T en Uruguay, bajo el patrocinio y liderazgo del PRT-ERP en Argentina. Entre las muchas dificultades que se darían, tendría lugar la erosión de las relaciones entre el MIR y el MLN-T. La formación chilena era el grupo más receloso a la actuación desde el exilio, toda vez que la muerte violenta de Enríquez, en octubre de 1974, terminó por abrir un nuevo capítulo en el funcionamiento de una organización muy crítica con los medios y propuestas que hacían los responsables del PRT-ERP, como Roberto Santucho o Enrique Gorriarán Merlo.

En lo que respecta al MLN-T, aun cuando en la cumbre de Viña del Mar, a comienzos de 1973, se consumó una notable aproximación al MIR, dada la asunción del marxismo como nueva ideología conducente de la organización, rápidamente, por cómo se produjeron los acontecimientos, terminó por desdibujarse. El funcionamiento de la JCR y las tensiones del MIR con el PRT-ERP transcurrieron bajo un contexto de profundas discrepancias tupamaras, tanto con el grueso de militantes detenidos en las cárceles uruguayas como entre quienes estaban al frente del exilio. Tanto es así, que el sector más hostil y radical de los tupamaros terminó por hacerse con la dirección de la formación, materializando un proceso de proletarización acelerada, derivada de la atracción hacia los dogmas e imperativos del PRT-ERP. El corolario de todo serían las acusaciones cruzadas entre las formaciones, sobre todo MIR y MLN-T, de incumplimientos e impagos en las acciones que se realizaron conjuntamente, en la antesala de la imposibilidad real de funcionamiento que siempre lastró a la JCR.

En todo caso, el período que ha comprendido este trabajo, entre 1970 y 1973, sirve para ilustrar de qué modo el colapso de las democracias conosureñas contribuyó, en buena parte, a que la llegada de Allende al poder se entendiera como un alivio para todas las formaciones revolucionarias, que terminaron por asentarse en Chile, un hecho que, por otro lado, iba a acrecentar las acusaciones sobre el mandatario chileno como benefactor del comunismo internacional. Aunque parece que no era su primera opción, lo cierto es que Allende terminó normalizando esta situación en un contexto de relaciones difíciles con el MIR que, en realidad, dejaban a formaciones como el MLN-T en una posición de contradicción y ambivalencia. Si bien los tupamaros nunca creyeron en el electoralismo y discrepan de algunas de las medidas políticas que adoptaba el Gobierno de Chile, su protección terminaba siendo necesaria para la supervivencia y estructuración de la guerrilla en el exilio, y aun cuando el aliado natural tupamaro era el MIR. Este se había inspirado en el MLN-T y hasta recibió formación de guerrilla urbana que, igualmente, fue extendida a Salvador Allende en forma de protección y apoyo, aunque siempre resultó desechara.

La mayor notoriedad del MIR en este tiempo ocasionó recelos en Allende quien, sin éxito, trató de utilizar al MLN-T como intermediario para lograr la reducción en la hostilidad de la formación dirigida por Miguel Enríquez. Los homólogos uruguayos ni tan siquiera vislumbraron esa posibilidad, toda vez que, al mismo tiempo, desde finales de 1971 y comienzos de 1972, fueron experimentando un empeoramiento de sus particulares condiciones de vida. El aislamiento, la exclusión y la falta de participación

política alimentaría cuestionamientos al modo de organizar el exilio de parte de la dirección guerrillera uruguaya.

En cualquier caso, se hace necesario seguir investigando sobre el fenómeno guerrillero latinoamericano y, con ello, el marco de colaboración y relaciones que mantuvo durante buena parte de la Guerra Fría. Para tal cometido, aparte de la necesaria y prolífica tarea de revisión de archivos y documentos –algunos de reciente desclasificación, como los Archivos del Terror en Uruguay– resulta de interés el recurso a la historia de vida y la fuente testimonial. En este caso, el haber entrevistado a tupamaros protagonistas que vivieron de primera mano el exilio y la necesidad de colaboración con otras formaciones invita a extrapolar esta perspectiva hacia otros escenarios y experiencias revolucionarias. Lo anterior, tiene una especial importancia por tratarse de un valor incommensurable frente a la ausencia, en muchos casos, de una documentación escrita ausente, coherente con la clandestinidad y la forma de compartmentar la información y la seguridad que llevaron a cabo estas formaciones guerrilleras.

